

75º ANIVERSARIO DE LA CORONACIÓN CANÓNICA DE STA. M^o LA REAL DE PAMPLONA

David ASCORBE MURUZÁBAL
david.ascorbe@iglesianavarra.org

En 2021 se cumplen 75 años desde que Santa María la Real de Pamplona, imagen titular de la Catedral, fue coronada canónicamente el día 21 de septiembre de 1946 por el Cardenal Arce Ochotorena en la Plaza del Castillo de Pamplona ante una enorme afluencia de navarros.

Para honrar la dignidad de la Virgen como Señora y Reina, la Iglesia tuvo como costumbre coronar las imágenes de Santa María Virgen que tuvieran cierta antigüedad, de alto valor artístico y que, por la gran devoción de los fieles, fueran el centro de un genuino culto litúrgico y de activo apostolado cristiano. De este modo, la Santa Sede concedió la coronación canónica de Santa María la Real «por la fama de prodigios celestiales, por el culto antiguo e intenso, pues tanto los Reyes, Príncipes y Nobles como todo el pueblo rivalizaron siempre por su generosidad y su piedad para con esa gloriosa imagen, considerada como Reina, pues ante su Solio fueron coronados los reyes y se promulgaron leyes justas».

La coronación de Santa María la Real fue un deseo largamente anhelado por el pueblo navarro y sus obispos al menos desde 1919 en que manifestaron su deseo de coronarla en 1927, fecha del noveno centenario del supuesto regreso de la sede episcopal y de la imagen de Santa María la Real a Pamplona, tras su estancia provisional en el Monasterio de Leyre, a donde se cree habían sido trasladadas en el siglo IX ante las incursiones musulmanas en Pamplona. Sin embargo, no pudo llevarse a cabo debido en gran parte a las estrecheces económicas que padecía la Catedral y posteriormente debió retrasarse también por la situación en que quedó el país tras la Guerra Civil.

Tampoco facilitó que se llevara a cabo este proyecto el robo del Tesoro catedralicio de 1935, en que fueron expoliadas algunas de las mejores piezas artísticas del primer templo de la Diócesis, incluidas las coronas de la Virgen y el Niño. Tras la recuperación de gran parte de las piezas robadas, la sociedad navarra se vol-

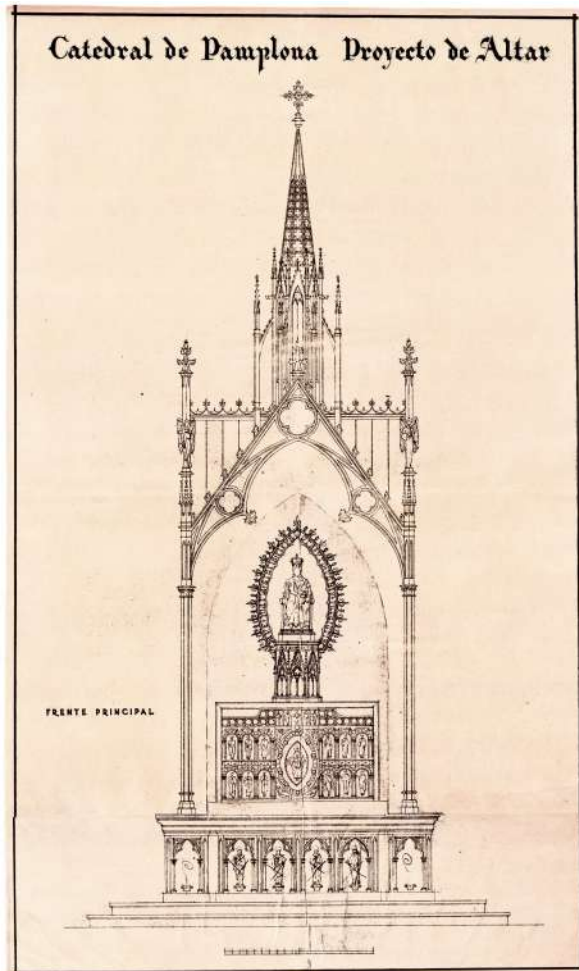
có con su Virgen mediante donaciones que permitieron restaurar las coronas y las joyas, como reparación del sacrilego robo. Quizás la idea de restaurar las coronas robadas reactivó el viejo propósito de realzar la imagen de la Virgen con el máximo decoro litúrgico, como es el de la coronación canónica. Para darle mayor relevancia, se proyectó su coronación como colofón al magno Congreso Eucarístico Diocesano que se había preparado para 1946, culminación de los congresos eucarísticos arci-prestales que venían realizándose desde 1944.

Para la difusión de los eventos, se le dio a la Comisión de Propaganda para el Congreso Eucarístico Diocesano y coronación de Santa María la Real –formada por escritores, periodistas, arquitectos y artistas– un mayor peso y un mayor presupuesto que a otras. Entre sus miembros destacaron los artistas navarros Leo-



Cartel de la Coronación, por Leocadio Muro Urriza.

cadío Muro Urriza y Pedro Lozano de Sotés, quienes diseñaron la mayoría de los elementos publicitarios que se podían ver en aquel momento. De Muro Urriza son los diseños de las medallas del Congreso, tres de los carteles, sellos, cabeceras del Boletín del Obispado de Pamplona y la revista La Verdad y numerosas portadas de programas de mano de congresos arciprestales. Por su parte, Lozano de Sotés realizó dos de los carteles, varios programas de mano, un sello postal y multitud de ilustraciones para periódicos navarros.



Proyecto de altar mayor, por José Yáñez.

OBRAS DE RENOVACIÓN DE LA CATEDRAL

El año 1946 se distinguiría también por una gran actividad restauradora en la Catedral con ocasión del Congreso Eucarístico y la Coronación de Santa María la Real, pues el Cabildo promovió por iniciativa propia una serie de obras de gran envergadura en la Catedral, con intención de que Santa María la Real tuviera una nueva sede totalmente renovada y de que surgiera poco a poco la silueta gótica del conjunto catedralicio. Para ello contó con el arquitecto José Yáñez Larrosa, que acabaría siendo nombrado canónigo honorario por su dedicación y celo con las obras de la Catedral.

Una de las obras de mayor importancia fue la realización de un altar piramidal cubierto por un baldaquino inspirado en el relicario del Santo Sepulcro. El Cabildo quiso integrar en él el retablo de esmaltes de San Miguel de Aralar, pero la oposición de la feligresía de la zona hizo que a última hora se desestimara la idea. Dentro del plan de renovación de la Catedral también se rehízo el órgano, se le instaló una artística verja neogótica al sepulcro de Carlos III el Noble y se construyeron púlpitos y siales para las autoridades en el presbiterio.



Momento de la Coronación, frente a la Diputación Foral.

LA CORONACIÓN DE SANTA MARÍA LA REAL

El Congreso Eucarístico Diocesano, celebrado en Pamplona entre el 15 y el 22 de septiembre de 1946, tuvo como evento culmen la coronación de Santa María la Real, imagen titular del primer templo de la Diócesis de Pamplona.

La tarde del día 21 de septiembre fue la señalada para coronar canónicamente a Santa María la Real, con la particularidad de hacerlo siguiendo el ceremonial con que se coronaba a los antiguos reyes de Navarra, idea sugerida a Santos Beguiristáin por el también sacerdote navarro Genaro Xavier Vallejos Jabal, con el objetivo de que resultara de verdad la coronación de la reina de Navarra. Aunque con gran premura de tiempo, se acabaron introduciendo elementos de dicho ceremonial dentro de la liturgia establecida por la Iglesia Católica para la coronación canónica de una imagen mariana, consiguiendo dar realce y carácter histórico y tradicional a la celebración.

El cortejo de Santa María la Real, precedido de treinta y seis imágenes marianas de toda Navarra que habían llegado el día anterior, se dirigió, acompañado por los fieles, las autoridades y el clero navarro, a la Plaza del Castillo para ocupar su puesto en el altar de la Coronación, encuadrado por los edificios del Crédito Navarro y de la Diputación. Cantadas las oraciones litúrgicas, el Cardenal Arce Ochoto-

rena coronó la imagen del Niño Jesús y después, ayudado por el Conde de Rodezno como Vicepresidente de la Diputación, coronó a Santa María la Real. A continuación el Rey de Armas pronunció las llamadas rituales: «¡Oíd, oíd, oíd! ¡Navarra por Santa María! ¡Navarra por Santa María! ¡Navarra por Santa María!» y mientras los doce *ricos-homes* la levantaban sobre el pavés, el pueblo respondía «¡Real, Real, Real!». Como en otro tiempo se lanzaron monedas con la imagen del nuevo soberano coronado, fueron arrojadas al público medallas conmemorativas de aluminio diseñadas por José Yárnoz. Acto seguido, el Conde de Rodezno leyó ante la multitud la Consagración de Navarra a Santa María la Real, que incluía un voto de defender el misterio de la Asunción, dogma proclamado cuatro años después.

Acto seguido, Santa María la Real y su cortejo dieron una vuelta de honor a la Plaza del Castillo para a continuación marchar en procesión triunfal, encabezada por gigantes y cabezudos, seguidos de las vírgenes navarras, para que Santa María la Real, sola, tomara posesión de su trono definitivo en el nuevo altar de la Catedral.

El domingo, fecha de la clausura del Congreso, estuvo la imagen de Santa María la Real, adornada con un manto blanco con armiño y con el escudo de Navarra, en el altar de la Plaza del Castillo iluminada por potentes focos, mientras cientos de personas rezaban ante ella o entregaban a los sacerdotes y religiosos que custodiaban la imagen rosarios, medallas, joyas y otros objetos para que fuesen pasados por el nuevo manto de la Reina de Navarra.

otras huellas en Navarra, unas materiales y otras inmateriales, que aún son visibles por los navarros setenta y cinco años después. Resulta interesante reflexionar sobre cómo la coronación de la titular de la Catedral ha dejado estos importantes vestigios de la efeméride, y no el Congreso Eucarístico, que constituía un evento de mayor envergadura y recorrido y en el que la coronación ocupó un porcentaje de tiempo relativamente pequeño. Quizás la coronación caló más entre la población, además de por la verdadera devoción que se le tenía a la venerada efigie, porque se ponía en relación con el sentimiento de pertenencia a Navarra, a sus Fueros y a su idiosincrasia particular dentro de España, a través del ceremonial histórico que se empleó para coronarla canónicamente y también como Reina de Navarra.



Santa María la Real de Pamplona.

EROSIÓN DEL PATRIMONIO CATEDRALICIO

El Cabildo catedralicio, tras las obras realizadas en la Catedral y los gastos del Congreso Eucarístico y la Coronación, quedó con una deuda de más de un millón de pesetas. Esta coyuntura económica deficitaria del Cabildo sería aprovechada por la Diputación para adquirir en condiciones ventajosas una serie de obras de arte, propiedad del Cabildo catedralicio, que de otro modo nunca hubieran sido enajenadas, enturbiando la inestimable colaboración que hasta este momento había prestado al Cabildo y la Diócesis.

Las obras de arte, que hoy adornan el Museo de Navarra, son las pinturas murales góticas del claustro y refectorio, los capiteles románicos, el retablo mayor (hoy en la parroquia de San Miguel de Pamplona), el monetario del marqués de Góngora, el aldabón gótico de la puerta de San José, el pretendido casco de Sancho el Fuerte, la talla de San Jerónimo, de Anchieta, una tela bizantina, las pinturas góticas de San Pedro de Olite y las de San Saturnino de Artajona.



Santa María la Real elevada sobre el pavés.

HUELLA DE LA CORONACIÓN EN NAVARRA

Además de haber contribuido a revitalizar la vida eucarística diocesana, ampliado si cabe la devoción a la titular de la Catedral de Pamplona y restaurado la sede episcopal, la coronación canónica de Santa María la Real dejó

LAS HUELLAS EN LA CIUDAD

El urbanismo pamplonés acoge varios testimonios de las festividades religiosas de septiembre de 1946 que han llegado hasta nuestros días. En primer lugar la propia Plaza de Santa María la Real, frente al Palacio Episcopal, ya que en junio de 1946 el Ayuntamiento de Pamplona decidió denominar así la plaza resultante del derribo del antiguo convento de la Merced. Se colocó, además, una hornacina con la imagen de la Virgen y una placa conmemorativa de los grandes acontecimientos religiosos de 1946.

En septiembre de 1948 el Cabildo catedralicio sugirió al Ayuntamiento de Pamplona que se colocara una placa conmemorativa en el mismo lugar donde se coronó a Santa María la Real, donde todos los años la Corte de Santa María recuerda el aniversario de la coronación con un ofrecimiento floral.

En la misma plaza de Santa María la Real, la Caja de Ahorros de Navarra acordó erigir el Retiro Sacerdotal del Buen Pastor para conmemorar el XXV aniversario de su fundación de un modo social y educativo creando en Pamplona un lugar que sirviera de retiro a sacerdotes ancianos de Navarra.

En 1991 se reformó el presbiterio de la Catedral para adaptarlo mejor a la liturgia posconciliar y posibilitar el contacto visual entre el cabildo y la feligresía. Esta reforma derribó el altar piramidal, prolongando las columnas del baldaquino hasta el pavimento. En el intercolumnio posterior se añadió una columna más donde, sobre una ménsula que acoge dos ángeles sosteniendo el escudo de Navarra en la parte anterior, y el del Cabildo en la posterior, se apoya Santa María la Real. La peana octo-

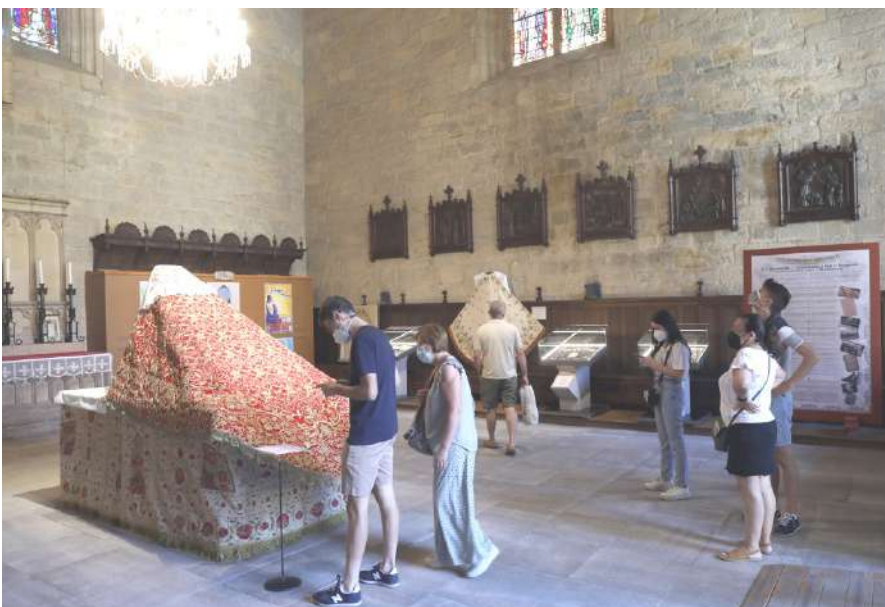
gonal de plata en que antiguamente se apoyaba la Virgen pasó a ser la base del altar actual, a la que se añadió una losa de mármol.

Uno de los grandes testimonios inmateriales de la coronación de Santa María la Real es su conmemoración anual ininterrumpida hasta nuestros días, aunque con variantes a lo largo de los años, en la que participan el pueblo navarro, la Diputación y el Ayuntamiento de Pamplona. Es de lamentar que desde el año 2015 el Gobierno de Navarra haya dejado de acudir a este acto al que no había faltado en sesenta y ocho años.

Pese a que la imagen titular de la seo pamplonesa ha sido conocida, a lo largo de los siglos, por numerosas advocaciones –Nuestra Señora del Sagrario, Santa María la Real, Santa María de Pamplona, Santa María la Blanca, Nuestra Señora de los Reyes y la Virgen del Medio Agosto– la coronación de la imagen hizo que se popularizara más el título de Santa María la Real en detrimento de Nuestra Señora del Sagrario, advocación documentada al menos desde 1642. Aún convivirían las dos, combinadas en una sola, durante algunos años, como demuestra que la hija de Pedro Lozano de Sotés y Francis Bartolozzi fuera bautizada en 1946 por Santos Beguiristáin con el nombre de María la Real del Sagrario Lozano Bartolozzi.

La erección de la Corte de Honor de Santa María la Real, pese a que se decretó el 27 de julio de 1947, fue consecuencia directa de la coronación de la titular de la Catedral de Pamplona en 1946, pues Santos Beguiristáin, ya en 1946, propone la creación de una Corte de Honor de la Virgen del Sagrario que también sirva de auxiliar a la Junta Ejecutiva del Congreso Eucarístico, a imitación de la Cofradía

de Santa María, bajo la advocación de la Asunción, instituida por el obispo Pedro de Roda en la catedral pamplonesa, o a semejanza de la Corte de Honor de la Virgen del Pilar, creada a instancias de la reina Blanca de Navarra. Además, el emblema de la Corte será una copia del utilizado para el Congreso Eucarístico, ligeramente modificado por Muro Urriza, sustituyendo el anagrama de Jesucristo por el de la Virgen.



Vista general de la exposición conmemorativa, en la Capilla Barbazana del Claustro.

ACTOS CONMEMORATIVOS

El Cabildo Catedralicio de Pamplona, como custodio de Santa María la Real, ha querido honrar a la Virgen y recordar la gran devoción que hacia la Reina de Navarra ha tenido su pueblo. Por ello el día de la Asunción comenzó el 75 aniversario de la coronación, entre cuyos actos de conmemoración se encuentra una exposición temporal, la edición de un libro que estudia en detalle la coronación y dos conferencias relacionados con la misma.

La exposición, situada en la Capilla Barbazana, ha querido recordar los actos de aquel 21 de septiembre de 1946 y poner en valor lo que supuso para la sociedad de aquella época una celebración de tal magnitud. A través de documentos inéditos del Archivo de la Catedral y de piezas artísticas del Tesoro de la Seo, se ha pretendido adentrarse en la complejidad de sus preparativos, su propaganda, las obras de adecuación del templo y la devoción que Navarra ha tenido siempre a Santa María la Real.

El libro *La coronación de Santa María la Real de Pamplona. 1946*, escrito por el que esto suscribe y editado por el Cabildo con la colaboración de la Corte de Honor de Santa María la Real, aborda el tema de la coronación y el Congreso Eucarístico Diocesano, sus preparativos, sus personajes más relevantes, el arte en torno a la coronación, las obras de reforma de la Catedral en 1946 con documentación inédita, las restauraciones de piezas del Tesoro catedralicio y las huellas materiales e inmateriales que el evento dejó en Navarra y que hoy día aún son visibles.

Para completar la visión histórica de la coronación se proyectaron dos conferencias sobre temas aledaños. Por un lado, Alfredo Floristán Imízcoz, catedrático de Historia Moderna de la



Libro conmemorativo del evento.

Universidad de Alcalá de Henares, disertó sobre el ceremonial de coronación de los reyes de Navarra, algunos de cuyos elementos fueron adaptados al ritual de la Iglesia Católica de coronación de imágenes marianas, dando un toque distintivo, histórico y tradicional al evento.

Por su parte, la profesora Clara Fernández-Ladreda Aguadé, del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Navarra, realizó una revisión de la imagen románica de Santa María la Real venerada en la Catedral de Pamplona y de la tipología *Maria regina*.

Cabe añadir que la Capilla de Música de la Catedral de Pamplona ha grabado recientemente el *Himno a Santa María la Real*, monodia anónima desconocida hasta el momento, encontrada en el Archivo de la Catedral y armonizada para coro a cuatro voces y órgano por el actual maestro de capilla, D. Aurelio Sagaseta. Esta, junto con otras piezas, fue interpretada por la Capilla en el concierto del día 19 de septiembre de este año en la Catedral de Pamplona. **PRE GON**

El autor es técnico superior del Archivo Diocesano de Pamplona y del Archivo de la Catedral.



Congreso Eucarístico Diocesano. Coronación de Santa María la Real.

Foto Julio Cía Úriz.

AMP001149